



PALO DULCE

Por la Ambición a la Incongruencia

Vivir y actuar de acuerdo a las convicciones es un elemental principio de ética intelectual. No se puede decir una cosa, de un lado, y hacer lo contrario, de otro, pues ello es expresión de insinceridad o, en determinados casos, de desequilibrio mental. Pero no se puede afirmar que los teóricos manchesterianos del periodismo local estén locos. Son incongruentes porque sus campañas hasta hace unos meses obedecían al propósito de llevar al poder a su jefe y conductor, y porque ahora su pensamiento se endereza a justificar todo lo que él haga en el "premierato", aunque contradiga las tesis anteriores. Actúan, pues, por política, es decir, sujetos a los hechos inmediatos, a las soluciones pasajeras, a los calmantes superficiales. No decían ayer lo que creían o, en su defecto, no hacen hoy lo que piensan. En ambos casos, se traicionan y engañan a sus lectores.

El aumento del Presupuesto en un 27% —que apenas aplica los excesos a la producción y a la salud —es la prueba más contundente de que la avalancha de palabras de los editoriales y los artículos del órgano manchesteriano no obedeció nunca a conceptos profundos, a ideas coherentes, a tesis más o menos concretas, sino al simple propósito de tumbar ministerios, de desprestigiar personas, de crear pánico entre la ciudadanía. Aquellas famosas columnas apocalípticas contra Pardo o contra Gallo Porras, se tornan ahora en tremolantes defensas de los mismos errores que reprocharon a aquellas dos víctimas del plan encaminado a llevar al poder al jefe y conductor de un grupo económico privilegiado. El "golpe" de 1948 tuvo idéntica finalidad. Cambian los métodos, no las intenciones.

¿Cómo es posible que quienes combatieron los presupuestos desfinanciados —como combatieron tantas cosas sobre las cuales hoy hacen la vista gorda—, acepten en la actualidad el mismo error mediante el silencio o la vocinglería? Si no son locos ni tontos, ¿qué son? Cabe una respuesta, que surge de la propia terminología de tales auto-refutadores. Ellos no son "intelectuales metidos a políticos", ¡claro que no! Son políticos metidos a intelectuales. Lo que significa que no tienen convicciones sino ambiciones... ¡Cuán fácil es, siendo así, decir una cosa y hacer otra!

SEBASTIAN SALAZAR BONDY